

A CONTRACORRIENTE

Cosas que escribí

A CONTRACORRIENTE

por Pedro Lauterbach

A contracorriente

Copyright © 2026 Pedro Lauterbach.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, distribución o transmisión total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, incluidos la fotocopia, la grabación y cualesquiera otros medios electrónicos o mecánicos, sin la autorización previa y por escrito del editor, salvo en el caso de breves citas incluidas en reseñas críticas y otros usos no comerciales permitidos por la legislación vigente en materia de derechos de autor. Para solicitar autorización, diríjase al editor.

ISBN: 978-9-403966007 (Tapa dura)

Se han cambiado los nombres de los personajes que aparecen en distintos momentos de la obra.

Imagen de portada: Pedro Lauterbach.

Diseño del libro: Bookmundo.
Impresión: Bookmundo.
Primera edición: 2026.

PRÓLOGO

Sin duda, la frase más recurrente que le venía al autor de esta colección de reflexiones a la cabeza cada vez que se enfrentaba a una hoja en blanco (durante toda su vida) era aquella de *'cuando lleguen las palabras justas'*. Esperar a que lleguen las palabras justas es como esperar a Godot: no llegarán como Godot tampoco y, mientras se esperaba, algunas ideas que pudieron estar bien se diluyeron y perdieron en el tiempo para siempre.

Escribir un diario y tener la disciplina suficiente para sentarse cada día a juntar unas cuantas frases, contar algo que merezca la pena que no sea (o no sea solo) decir 'me levanté, me duché y luego desayuné' es, al fin y al cabo, un ejercicio difícil, casi angustioso. ¿Qué merece la pena contar y qué no? Si se llama 'diario', ¿está uno obligado a escribir cada día? ¿A quién está dirigido? ¿Qué detalles de la vida de uno hay que incluir y cuáles no?

No merece la pena esperar a que la colección esté revisada, como tampoco creer que habrá un momento mejor (perfecto) en que lo que aquí apareciera fuera más digno de ser leído que lo que hoy se incluye. Eso sí, llamar diario a esta

colección heterogénea de pensamientos y reflexiones sería equivocar al que acceda a ellos. Por otro lado, la obra no tiene la estructura lógica de un diario. Se empieza por el final, por el último día, antes bien adaptada a un lector con alma de japonés errante (acostumbrado a leer los libros desde la última página) que acaba secuestrado en este saco de ideas que dudosamente pueden interesar a mucha gente. El autor cree que, al menos por eso, el título *A contracorriente* se adapta a la estructura y al alma de la obra.

No se ha buscado la perfección, ni en los textos ni en lo que se expone. Hay frases que están sin revisar, que más bien surgen de un diálogo interior del autor consigo mismo. Quizás en otro momento lo lleguen a estar pero, por ahora, el valor de lo que se incluye aquí reside en dejar impresas aquellas reflexiones que, espontáneamente y sin ningún orden particular salvo el temporal, han ido pasando por la cabeza del autor en días que no tuvieron otra importancia en su vida que la de haber sido su persona la que, inopinadamente, apareció en ellos, como tantos millones de otras que también lo han hicieron.

A contracorriente

Concluyendo, el autor ha querido que quede para la posteridad lo que aquí encontrará el lector (si alguien se tropieza con esta colección de pensamientos, ideas y reflexiones) en una copia en papel, todo lo contrario a la tendencia actual en que nuestra vida se encuentra anclada en algún sitio que llaman *nube* y que nos ha hecho que pensemos en ella como algo "real", un armario en el que guardamos pijamas y recuerdos al lado de pensamientos ordenados en baldas anejas. También por esto la obra va *a contracorriente*. Sea el lector nadador experto o mero diletante, apure sus fuerzas: ojalá que termine cerrando la obra en el *alfa* habiendo partido del *omega*.

Dedicado a mis padres, sin cuya luz nunca hubiera podido llegar a ser nada en mi vida.

"… These can constantly appeal to common, everyday facts known to everyone, but the instinct for wholeness requires for its evidence a more highly differentiated consciousness, thoughtfulness, reflection, responsibility, and sundry other virtues. Therefore it does not commend itself to the relatively unconscious man driven by his natural impulses, because, imprisoned in his familiar world, he clings to the commonplace, the obvious, the probable, the collectively valid, using for his motto: ***"Thinking is difficult, therefore let the herd pronounce judgment!"***

It is an enormous relief to him when something that looks complicated, unusual, puzzling and problematical can be reduced to something ordinary and banal, especially when the solution strikes him as surprisingly simple and somewhat droll. *The most*

convenient explanations are invariably sex and the power instinct, and reduction to these two dominants gives rationalists and materialists an ill-concealed satisfaction: they have neatly disposed of an intellectually and morally uncomfortable difficulty, and on top of that can enjoy the feeling of having accomplished a useful work of enlightenment which will free the individual from unnecessary moral and social burdens."

C. G. Jung, Collected Works, Vol. 10, Civilization in Transition, §653, p. 344.

DIARIO QUE FLUYE
CONTRACORRIENTE

29.10.2026
Cuántos días tristes. Tantos días tristes. *Daisy*, la perrita de mi hermano, tocó la puerta y le abrió *San Pedro*. Choque de trenes hace dos días. Casi setenta muertos y tantos vivos que vivirán como si estuvieran muertos. En *Dnipro* atacaron un tren regional. Dieciséis muertos de los que solo en *Ucrania* se sabe. Ya nadie escucha a los muertos de allí, menos aún si los hay aquí.

La vida es un funeral sin principio ni fin. Enterramos recuerdos. Enterramos relaciones, amistades, trabajos, proyectos y vidas. Solo hay un cementerio para aquellos que nos importan. Lo restante se va enterrando donde cada cual bien puede.

A *Óscar* le leo apesadumbrado. Tener un hijo discapacitado. Ya sobran las palabras y los buenos deseos. 'Ojalá que…', 'Seguro que…', '¿Habéis pensado en…?', '¿No habéis probado a…?'. Todo buenas intenciones. Palabras vacías, huecas, hueras. Cuando no se sabe qué decir lo mejor es no decir nada, no dar esperanzas falsas. Yo no lo hago, pero me siento impotente ante mi

incapacidad de echar una mano sin saber muy bien en qué.

El padre de *Liuda* cumple ochenta años. No lo podrá visitar. Demasiado peligroso ir a *Ucrania. Sasha* tiene miedo por *Katja*, su mujer. El viaje a *Málaga* no solo es largo: es muy peligroso. A través de *Moldavia,* atravesando todo el sur de *Ucrania*, viajando sola. Es un atrevimiento y, sin embargo, uno sospecha que el aire se vuelve irrespirable cuando, día sí y día también, los drones y las bombas caen encima de su cabeza.

Tiempos extraños. Siempre los ha habido, pero uno no los ha llegado a vivir. Tiempos de cambio sin saber en qué dirección. *Midterms* en *EE.UU*. Elecciones en *España*. A saber en qué quedará todo. Ganarán estos de la derecha y se verá cada vez mejor levantar el brazo en alto, lavarle la cara a *Franco*. Son capaces de devolverlo al *Valle de los Caídos.* Menudo nombre. ¿Los caídos de qué bando? No vamos a cerrar las heridas nunca. Se acabó la *Mercromina* y ya no reponen en farmacias.

En Francia chavales que no se sabe muy bien lo que quieren, aunque dicen que protestan por las condiciones en que estudian, los precios, van asaltando negocios privados. Roban para luego

vender lo que roban, destrozan aceras, paradas de autobús, fuentes que llenan de *grafittis*. ¿Qué sentido tiene eso? ¿Qué sentido tiene destrozarle un negocio a alguien, una pequeña tienda, una tienda más cara? Da igual. A uno de los asaltantes le preguntaron y llegó a decir que solo asaltaban tiendas que regentaban chinos porque les va muy bien económicamente, que es injusto. WTF? No entiendo nada. Los nazis y los filonazis también denunciaban a judíos por envidia, porque les iba mejor que a los demás, porque tenían la culpa de *todo*. No entiendo absolutamente nada.

26.10.2026

¿Nos volvemos estúpidos porque dejamos de pensar? No sé con exactitud si Bonhoeffer viene a decir eso. Por otro lado, mi sensación es que lo hacemos por indiferencia o desidia, porque preferimos que otro piense por nosotros, porque pensar, al fin y al cabo, cuesta, requiere energía y el hombre es una jaula que solo encierra pereza.

Con la inteligencia artificial no sucede nada distinto. Lo veo en el trabajo. A veces, cuando puedo permitírmelo, con la excusa de ahorrar tiempo, pregunto y pregunto a ese puñetero algoritmo, porque buscar yo la información

requiere ejercer de ser humano, obliga a dar el callo y forzar la máquina.

La estupidez es un mal de las masas. A veces por vergüenza y muchas otras por ocultar la opinión personal, cuando no por no molestar, se da la razón a la sinrazón, al contertulio con el que no compartimos ni la opinión sobre el tiempo atmosférico. Porque al fin y al cabo, ¿qué más da? Somos burros siguiendo un camino marcado por otros, contentos de seguirlo sin rechistar, sumisos ante la estupidez o la certeza absoluta que otros muestran en sus convicciones y opiniones. Terminamos por ser más estúpidos que aquel que consideramos como tal, porque razonar con ellos es imposible.

Muy vagamente recuerdo 'Yo, Claudio'. Su protagonista, antes que tonto era un actor extraordinario, no quien lo representaba en la serie, York, que también (extraordinario), sino Claudio mismo. Haciéndose el estúpido consiguió ser un manipulador experimentado. Asumo mi ignorancia, mi amnesia, porque los años no dejan recuerdos sino hiatos y alguna que otra satisfacción que suena a verdad entre dos hiatos, que nunca sabremos si llegó a ser como recordamos. Claudio, quiero pensar que era así, con su máscara de tartamudo e idiota, que usó su

astucia para llegar a ser césar y darle a los demás una lección extraordinaria de humildad.

Claudio, por tanto, simulaba su estupidez vendiéndola como salida de la mente de un lerdo. Y aquí llegamos al puerto donde queríamos amarrar nuestro barco: que los otros no sospecharan, y que, consumados los hechos, nadie pudiera toserle porque había abrazado con todas sus fuerzas el poder. Aquí la estupidez corre a cargo de quien la simula, una máscara que oculta a un ser inteligente, pillo donde los haya. ¿No fueron sus contrincantes suficientemente avispados para descubrirlo ante el mundo? No lo parece. Lo de Claudio, simulada o no, es una estupidez individual que hizo a la masa tan idiota como él quiso que lo fuera. Con tacto sin duda consiguió hacer de la masa lo que quiso.

La estupidez de las masas tiene tantas caras que parece un T-1000 hundiéndose en un container gigante lleno de hierro candente que no es capaz en su desesperación de formar ninguna de las tantas caras que había usurpado durante la película de Terminator II. La estupidez, sí, tiene todas esas caras, pero un rasgo común: inteligentes o no, los seres humanos no saben otra cosa que ceder a los demás su capacidad de

pensar por ellos mismos porque al fin y al cabo, ¿qué ganan ellos pensando por sí mismos?

A veces leo a Elon Musk en las redes, alguien que he llegado a despreciar en grado sumo, defendiendo en esa red que compró y de la que me enorgullezco de ser un mero ex, decir aquello de que Hitler en el fondo era un comunista, que no hace falta sino darse cuenta de que el NSADP no era otra cosa que un *nationalsozialistische Partei.* Hay que ser muy ignorante o ser muy Claudio para decir esa soberana estupidez y, me temo, que la afirmación peca menos de ignorancia y más de afirmación con brochazos *claudianos*: no se trata de decir la verdad sino de soltar una mentira a sabiendas y siendo consciente de que doscientos millones de idiotas que constituyen su séquito de incondicionales seguirán a pies juntillas su dictado y defenderán tamaña barbaridad sin haberse parado a pensar un segundo si lo que dice su dios, el oráculo del caos y la discordia, tiene un mínimo porcentaje unas trazas mínimas de verdad. Con ninguno de aquellos estúpidos que a pies juntillas, como ventrílocuos o autómatas, repiten las afirmaciones de un imbécil con mucha mala fé se podrá llegar a mantener una conversación donde la razón reine y la miseria de los irracional sea limpiada de la

mesa como migas arrastradas por la mano. Y así se entiende que nuestro sino no puede ser otro que dejar que la democracia sea tomada una y otra vez por candidatos cuyos votantes no tienen ni idea de lo que votan (yo incluido) porque, al final, ¿qué importa? Ya gobernará y pensará otro por mí.

25.10.2026
No leer insufla un vacío difícil de describir. Si hoy acababa la 'Novela de Ajedrez', cortita por otro lado, el resto del día ha sido menos vivo, porque no he logrado centrarme en nada absolutamente.

Las noticias vuelan, las elecciones se aproximan y cuesta aceptar que vayamos a ir para atrás como los cangrejos.
…
Ayer pensaba leyendo a Zweig en el tiempo, en que no es sino una ilusión del movimiento, del cambio que observamos. En una habitación a oscuras perdemos su sentido, porque, en realidad, no existe si no vemos salir el sol, ponerse, pasar los días. El tiempo no es nada sin la dinámica de los cuerpos, de las estaciones, de los cambios que observamos en nuestro rostro y en el de los demás. El tiempo es un esclavo del cambio.

24.10.2026
Sentado frente al televisor después de dormirme sobre el libro que tenía entre manos varias veces sin disfrutar de lo que leía, decidí consultar el programa de Arte TV esta tarde. Echan en estos momentos un documental. Se trata de responder a la pregunta de cuándo los seres humanos dejaron sus primeras huellas sobre el continente americano.

El hombre siente un deseo irrefrenable, a veces malsano, por conocer, por saber. Me es difícil no sentir cierta fascinación por la pregunta, por escuchar las historias de muchos arqueólogos del presente que tratan de encontrar respuestas a aquella que con tanto empeño tratan de responder los protagonistas del documental. Muchos de ellos y de ellas, en su obsesión, han hecho excavaciones y estudios durante décadas en el mismo sitio, siempre tratando de encontrar respuestas, sabiendo en muchos casos que quizás nunca puedan encontrar ninguna o, al menos, una concluyente.

¿Qué busca el hombre? ¿Qué sentido tiene responder a algo así? ¿Qué significado tiene, qué consecuencias para la humanidad, el buscar respuestas a, en principio, preguntas que muchos

calificarían, no sin cierta falta de tacto o mero desinterés, de intrascendentes?

Sería absurdo tratar de responder a estas preguntas con otra respuesta que la de querer saber, de querer entender, de querer comprender qué somos y de dónde venimos, simple y llanamente.

¿Por qué el matemático hace matemática? ¿Por qué el historiador estudia y enseña la historia? ¿Por qué el filósofo reflexiona? La única razón es la de apagar la sed de desconocimiento, de comprender, de poner al hombre y a la naturaleza en el mapa de la comprensión y el esclarecimiento.

Comprender, entender, interpretar significa revelar, quitar el velo al espejo que nos queda oculto y vernos reflejados en él. Cuando hemos llegado a correr la tela, somos otros, quizás no aquellos que esperábamos, pero de algún modo más libres y más honestos con nosotros mismos.

…

Mañana hace dos semanas que volvimos de Riga. A uno le quedan los recuerdos como peces en una red. No sé si buscaba algo cuando fui allí excepto quizás visitar uno de esos países que a uno le suenan por sus otros dos sospechosos

habituales, Estonia y Lituania, sin grandes expectativas.

Riga tiene una arquitectura bella que, liberada del yugo soviético, debió de ser triste. Me contaba mi mujer que los edificios eran una ciénaga de abandono, cubiertos de hollín, irreconocibles y, en muchos casos, rezumando un abandono que no mostraba sino una falta dolorosa de interés por parte de las autoridades por mantener viva una riqueza monumental que no supieron reconocer.

La mano de la Unión Europea tiene en parte bastante que ver (esto es suposición mía) con el aspecto de aquellos edificios y aquellas calles, plagadas de fachadas y detalles paridos cuando el *Art Decó* y el *Art nouveau* eran dioses de la arquitectura.

Pero los objetos y las ciudades solo se dejan medir con la regla de sus habitantes. En Munich, en la cola en la que esperábamos el vuelo a Riga unos días antes, un hombre alemán mayor, algo peculiar, muy viajado según parecía, y un joven letón muy alto, tocado con un sombrero, tatuado y en camiseta corta, dialogaban en inglés sobre los temas más diversos. Supuse que el señor alemán le había interpelado espontáneamente y

que la conversación había comenzado de la nada, con cualquier comentario quizás superficial del alemán. No pudimos taparnos los oídos. Hablaban de los rusos. El letón llegó a espetar que sería capaz de matar algunos si se viera forzado a ello. Lo cierto es que no parecía que le cayeran muy simpáticos, mientras que al alemán parecía no importarle mucho el comentario y siguió con la conversación. De algún modo nos entrometimos en la conversación. Para ser honesto fue mi mujer la que les interrumpió cuando le oyó decir al letón, en referencia al número de lenguas que eran capaces de hablar los españoles, que 'los españoles son los peores, aunque al menos son simpáticos'. Lo cierto es que no le falta razón pero fue de algún modo nuestra excusa para entablar conversación con ellos, nada del otro jueves, a decir verdad. Luego me arrepentí de haber metido en aquel diálogo forzado, ya veremos por qué, pero sí que fue una revelación.

En el hotel volvimos a encontrarnos al hombre alemán, tanto en la recepción, como en el desayuno. Temía que nos estuviera dando la murga mientras estuviéramos allí, durante nuestra estancia en Riga, queriendo quedar con nosotros o algo parecido, aunque al final, nada

más lejos de la realidad, conseguimos evitarlo sin mucha dificultad.

Lo que sí que me aportó aquella conversación (a mí al menos) es que Riga está partida, no necesariamente en dos piezas del mismo tamaño: una comunidad letona y otra rusa. En qué medida unos y otros se sobrellevan e interaccionan me es difícil de responder. Lo que es de todo punto cierto es que hay una proporción bastante razonable de rusos o rusoparlantes ricos en Riga, pero también de otros que no lo son tanto. Mi impresión es que aquellos negocios y aquellas tiendas regentadas por rusoparlantes desprenden un tufo difícilmente respirable: hubo desprecio, desconsideración, indiferencia y una falta de empatía considerable hacia nosotros en todos y cada uno de los sitios en los que entramos en los que rusos eran propietarios de un negocio. No digo que los letones fueran otra cosa que serios pero hay algo indefinible en cualquiera que solo un ojo interesado es capaz de captar si quiere. Lo cierto es que el mío veía y notaba, creo que hablando objetivamente, algo en las caras sombrías de los rusos algo que no se traslucía en la cara seria pero no falta de cierta simpatía de los letones.

Mi conclusión aquellos días fue conociéndose poco a poco. Sin mucho miedo a equivocarme llegué a pensar que todo aquello que toca el comunismo acaba podrido o corrupto. Pero hay algo más: 'el alma rusa' está infestada. Hay algo diabólico en ellos, indefinible, cuando una y otra vez no paran de esgrimir que no entienden por qué se les odia tanto. No hay más que mirarles a la cara, oírles hablar, para darse cuenta de ese alma negra que los come por dentro como un tumor. Salvo su arte, su música, su literatura, pero ese alma de la que tanto se enorgullecen no es otra cosa que un nido envenenado, infectado de odio e hipocresía.

Un episodio sórdido, que nada tiene que ver con los rusos, nos ocurrió la mañana del último día. Nunca sabré si salvamos una vida o no pero al menos lo intentamos. Nos dirigíamos a uno de esos barcos que hacen un tour de una hora por el río que cruza Riga cuando vimos a alguien con la cabeza mirando al cielo que no dejaba de tropezarse con varios patinetes eléctricos aparcados justo al lado de un semáforo. Se dirigía directamente a la calle, llena de tráfico a aquella hora. Nos dimos cuenta al acercarnos que había tomado algún tipo de droga. Los ojos, en blanco; no era capaz de hablar. Caminaba ciego como un *zombie*. Preocupados, corrí hacia

un autobús turístico que se hallaba aparcado unos metros más adelante y pedí al conductor que llamara a la policía o a una ambulancia. Logramos que aquel muchacho joven, cargado hasta las cejas de alguna droga, se apartara de la calle, paralela al río, y lo sentamos en unos escalones. Lo dejamos en compañía del conductor de autobús. Luego nos dirigimos al barco para hacer el tour y desde allí vimos que se aproximaba una ambulancia. Tras el tour, en un día nublado y con poca gracia, transcurrida la hora y, mientras nos estábamos acercando a la orilla, vimos esa misma ambulancia (eso creo al menos) corriendo por donde había venido. Supuse que habrían estado intentando espabilar al drogado y que lo llevaban a algún hospital. Ojalá que su vida haya podido ir en una dirección diferente a aquella en que, ciego y perdido, se dirigía hacia una calle de cuatro carriles llena de tráfico.

23.10.2026
Lo cierto es que no habría guitarrista sin alguien que construyera guitarras.

04.10.2026
Es un hecho que sucumbo de manera irremediable al embrujo de los años ochenta. No tienen parangón. Nada lo tiene para quién fue

adolescente y alcanzó su mayoría de edad en una década determinada, en mi caso, en esa década prodigiosa. Me siento afortunado por haber crecido en aquellos años. Qué sentido puede tener discutir si aquellos tiempos fueron mejores que los sesenta, los setenta o los noventa. Ninguno. Quienes pudieron nacer en esas décadas seguramente sienten algo parecido a lo que yo siento con la mía. Porque es mía, sin duda, como suya para aquellos que también crecieron en ella o otros más con respecto a donde se desarrolló su adolescencia. Me pregunto si dentro de treinta años la gente oirá *regetón*, que forma parte de la paleta musical actual, y se emocionará, si el vello se le pondrá como escarpias o se preguntará más bien cómo pudo aguantar una música que merece por mérito propio ser desechada, botada en un contenedor de basura. Yo, por el contrario, si oigo a *Killing Joke*, me parece que estoy preparado para derrotar a la noche más inmisericorde y hacerla mía.

…

Sorprende, o quizás no tanto, que para muchos alemanes el día de la reunificación, 'celebrado' ayer, no lo sea tanto. Para los que ayer fue más recordar un entierro que la celebración de un aniversario de boda, todo tiempo pasado siempre fue mejor. No hay duda, comenta: en el

comunismo se vivía pobre pero se tenía de todo. Eso esgrimen.

Cuando hablo con mi mujer y le pregunto cómo era su vida durante el comunismo, hay una frase que resuena ante la cuestión de por qué la gente podría querer volver al pasado. Delirios de grandeza, pienso yo, sin sacarlo a colación. En realidad, ella viene a decir que no había que pensar. Quedémonos con esa frase: 'no había que pensar'. Nunca te faltaría un trabajo. Siempre tendrías un sueldo que, aunque miserable, te daría para lo más básico. Los productos, dice ella, eran de malísima calidad. Variedad, nula. Comenta que al descubrir que otros y de otra calidad y variedad existían (importados, claro) se hizo saltar la chispa en sus cabezas. Pero durante décadas no hubo que pensar porque ya pensaban otros por ti y te daban las migajas para que vivieras enganchado a una vida que no era la tuya porque otros la esbozaban de principio a fin. El partido existía para definir tu vida y la patria para hacer contigo lo que le pareciera adecuado o conveniente.

Siempre hubo ese odio enfermizo hacia *EE.UU.*, enemigo acérrimo de la 'tierra madre' rusa. Supongo que los imperios tienen siempre que inventarse un enemigo poderoso para sobrevivir,

porque, de lo contrario, poco sentido podría tener su existencia. Lo cierto es que la idea subyacente en la mentalidad de los rusos de entonces (que poco difiere de la actual) es que son superiores a todo el resto de la humanidad y, desde luego, a los americanos. Entonces existía aquella competitividad extrema: en el deporte, en la ciencia, en las armas, en la literatura, en la música. Había que ser los primeros en todo y convencer a la sociedad, una sociedad que no piensa, de que *la 'madre Rusia'* está por encima de cualquier cosa, y, desde luego, por encima del bienestar de sus ciudadanos y de sus propias vidas. Da igual si la gente vive sin un sanitario o agua corriente: si Rusia es grande, entonces yo soy grande. Algo así debían y deben de pensar.

Eso sí, si puedo robarte algo, entonces ya es mío, seas ruso o no, y, desde luego, si alguien tiene algún comentario negativo o algo despectivo (sin mucha maldad) sobre mi gran Rusia, lo amaso a puñetazos, lo aplasto o le tiro una bomba. A veces da igual si alguien dice algo o no en mi contra: no quieres ser parte del juego, pero Rusia te tirará una bomba igualmente, porque me caes mal, porque estoy convencido como un niño estúpido que todos odian lo ruso (¿por qué será?), que me has echado mal de ojo y que te mereces desaparecer de la faz de la

tierra (aunque aún no sé si es plana o redonda). Puede que hasta use *Novichok* contra ti y encima diga que has sido tú el que te has envenenado, porque siempre habrá alguien que se lo crea. Puede además, que diga que la bomba te la has lanzado tú y que Rusia nunca le ha hecho daño a nadie ni ha comenzado ninguna guerra, pero que, eso sí, las hemos ganado todas, por goleada.

Ayer abría un libro de matemáticas de un autor ruso. El libro lo tengo desde los tiempos de la facultad. Recuerdo haberlo pedido por correo. Libros de *La Editorial Mir*. ¡Qué buenos! Cuántos no usamos para temas de física y matemáticas porque, otra cosa no, pero su contenido es inigualable. La calidad de los textos es difícil de superar. Pocas veces hacía yo caso hace treinta y cinco años, que en esa fecha lo firmé y que casi coincide con la caída del muro de Berlín (hace treinta y seis exactamente), a las introducciones de esos libros. Ayer, quizás por primera vez, al menos con la atención debida y la madurez de hoy, leí el prólogo del libro al que me refería arriba.

Entonces se comprende todo (o mucho) de lo que sucede en una sociedad como la rusa que piensa que es superior a ninguna otra. El prólogo dice, entre otras cosas, lo siguiente: "... las

matemáticas superiores son tan exquisitas como los versos de *Pushkin* y tan profundas como la prosa de *Dostoievski o Tolstói*"... "Las tradiciones antiguas en la enseñanza de las matemáticas superiores complicaron el asunto. Parecía que era más fácil comprender las obras *'Crimen y castigo' o 'Guerra y paz'*..." El libro al que me refiero *('Matemáticas superiores', Zeldóvich y Yaglom)* fue editado por primera vez en el año 1982. Luego recordé cómo comenzaba *'Noches blancas' de Dostoievski: 'This nasty business took place just at the time when the renaissance of our beloved fatherland was beginning..., when all its valiant sons were seeking new destinies and hopes'*. No hay más que decir.

No sé en qué momento pasó a usarse *'motherland'* en vez de *'fatherland'*, pero no viene al caso. Puede que sea hasta un 'defecto' de traducción. ¡Qué más da!. Lo cierto es que hay una idea que engulle sin remedio a todo lo que significa ser ruso desde siglos: que el ser humano en Rusia solo tiene valor en tanto en cuanto es parte de un entramado imaginado que se llama 'Rusia'. Fuera de él es un deshecho. Solo *vale la literatura rusa, la música rusa, la ciencia rusa, la vida rusa, la moral rusa, el alma rusa.* El ruso, el ser humano ruso, no vale un

pimiento. Más aún, el resto del mundo no merece la pena ni ser mencionado. No extraña pues que se relea la historia, que se blanquee a *Stalin*, que no se pueda criticar ni al país, ni su historia, menos aún la guerra asesina emprendida contra *Ucrania*, mucho menos a *Vladímir Vladimirovich*. *Rusia* solo ha de existir en la mente de los rusos como un sueño, un ideal de lo que en realidad es: un pozo de miseria, repleta de seres despreciables que defiende a su líder sobre todas las cosas pero que luego viven fuera de Rusia, una zahúrda lóbrega con una alfombra que empieza en Moscú y en *San Petersburgo* debajo de la cual se esconde la miseria y la podredumbre de la gran mayoría de los rusos y que abarca hasta *Vladivostok*. Un país miserable de miserables que no alcanza a pensar siquiera si lo que se vomita en la pantalla del televisor tiene sentido o no. Si no piensan y los enseñan a que no piensen, ¿cómo iban a poder hacerlo?

No me vale que se me diga que, en *Rusia*, no todo el mundo está a favor de la guerra. La gente tiene esa opinión llamémosle romántica de que en todos sitios debe haber gente buena. Entiendo que es así, pero la proporción es lo importante. No es lo mismo un 3% que un 50%. Hay una diferencia. Cuando se les pregunta a exiliados

rusos a quién han votado en el bochorno de elecciones recientes (entre el 18 y el 20 de septiembre) la respuesta es casi siempre: a Putin. ¿Alguna vez habéis visto una protesta de rusos en el extranjero contra la guerra? ¿No? Yo tampoco. Así, no es que salir de esa miseria de país les haga cambiar de ideas. Ven a occidente como una amenaza, su moral está podrida. Echan de menos a su *Vladímir Vladimirovich*, un genio, un hombre adelantado a su tiempo, pero prefieren vivir en Europa y uno se pregunta 'por qué', si en Rusia es todo mejor. Me recuerda a aquello que se decía de Julio Iglesias: 'Me gusta tanto España que por eso vivo en Miami'. No ven que su 'padrecito' solo es un mafioso rodeado de una caterva de adláteres cortada con su mismo patrón, con muchos delirios de grandeza, que ha llevado a cientos de miles de personas a la muerte, que ha arrasado un país que quiere ser independiente y que no quiere seguir de la mano de sus 'hermanos' como los rusos llaman a aquellos a quienes quiere arrasar, someter y aniquilar. Menudo padre, menuda madre abusadora, alcohólica, sucia, hipócrita y miserable. Mejor vivir desheredado, desterrado, recordando solo vagamente que una vez se tuvo a ese 'padre', a esa 'madre'.

En Rusia da igual si el descerebrado de su 'padrecito' les hunde aún más en el fango y les ahoga. Lo importante es hacer a Rusia más grande, territorialmente entiendo, porque como idea Rusia es cada vez más pequeña, más odiosa y más despreciable. Al fin y al cabo, ¿para qué pensar? Ya piensan otros por el ruso de a pie. Poco se diferencian de una secta.

Todo lo ruso es incomparable. Supongo que nunca han leído a Shakespeare o a Cervantes y, aunque lo hicieran, qué más da: seguirían pensando que Tolstói y Dostoievski son el *summun*, mucho mejores que todo lo escrito y todo lo que nunca jamás se llegue a escribir en este mundo (o en el otro), seguramente no porque lo piensen los mismos rusos, porque pensar les resulta ajeno y peligroso, sino porque eso es lo que han oído desde pequeños, que les ha sido inculcado a sangre y fuego a través de las escuelas y la propia literatura, que ha hecho un flaco favor a la libertad de pensamiento en una sociedad ya de por sí esclava de sí misma.

Rusia no es más que una secta donde se adora a un líder, un dios de papel que dicta cada uno de sus actos, que una mecha bien prendida acabaría por convertir en cenizas, negras como el alma rusa pero ligeras como un ectoplasma, una

niebla espesa que un leve soplo de viento es capaz de hacer desaparecer y de la que nunca más se supo.

03.10.2026
Hace la tira de años que compré un ficus. Ha muerto y resucitado varias veces, pero ahí sigue, en un pequeño tiesto, esclavo de su poca tierra.

Es una planta dura como no hay otras: se ha llegado a secar por completo, se le ponen las hojas amarillas cuando se acerca el invierno. El frío no le sienta bien. La falta de agua tampoco. El exceso de humedad lo hace pudrirse. Cada nuevo noviembre sé que empezará a tener una pinta triste y penosa. Se le caerán las hojas y parecerá que, en su carrera en esta vida, será su último invierno. Siempre acaba siendo una premonición equivocada.

No hay ser humano que llegue tan alto, ni sea tan frondoso ni tan robusto en su edad adulta como pueden llegar a serlo muchos árboles haciendo acopio de algo tan básico como un suelo, agua, sus nutrientes y un poquito de sol. El hombre es, en el fondo y sin discusión, un desperdicio para el planeta. Sin "amaragatar" todo lo que se encuentra a su alrededor no se queda contento. No le basta con alimentarse:

tiene además que arramblar con cuantas cosas encuentra a su paso para llenar su vivienda con un saco de trastos inútiles que no sirven para nada. Si acaso salvaría la biblioteca, una buena cama y un sofá cómodo, algún sillón y ropa, la necesaria, medicamentos, el piano, la guitarra… el resto son cosas innecesarias que lo único que hacen es ocupar espacio y robarnos la atención. Pero, ¿quién puede vivir sin ellas? En el fondo las necesidades son relativas. Un árbol nunca se pediría un cuadro en internet para colgarlo delante de sus narices para luego aburrirse de verlo a las pocas semanas. En fin, es más triste un tocón que un cuerpo decapitado.

29.09.2026

Declarar culpable de asesinato para que pase cuarenta y un años y la cárcel y se demuestre entonces que no lo era. ¿Quién le devuelve los años robados? Solo hay una vida. De la otra no se sabe.

27.09.2026

Los que no hemos tenido hijos, ¿qué podríamos dejar a este mundo? Nada, sino árboles plantados.

…

La literatura sin mordiente, aburrida, común, modesta, tibia como agua a medio hervir está

dominada por el miedo, el miedo a salirse del camino que ya está trazado no sea que nos pique una serpiente cuando en nuestro entorno no existen reptiles. Todo está en nuestra cabeza y solo sabemos sacar aquello tocado por la mano de la mediocridad mientras, escondida, la genialidad clama por escapar de la cárcel que hemos impuesto a cualquier cosa que suene innovadora, arriesgada.

…

Hay un estado de ánimo extraño que parece transmitir a la persona una especie de éxtasis, un impás que acalla la lengua y quita el apetito. Como la tormenta que se huele a lo lejos, que levanta las faldas y las barbas de los árboles avisando de lo que está al caer, alimenta de pesimismo el propio aire y roba como el más *mañudo* ladrón cada molécula se oxígeno.

26.09.2026

Dijo que me regalaba su corazón y me regaló una caja vacía. Años después comprendí que quería que la llenara. Así lo hice pero con una retahíla de cosas equivocadas.

24.09.2026

Se puede estar atrapado de muchas maneras. Puedes vivir en un país con toda clase de libertades, democrático y libre y que a tu hijo,

por tener alguna deficiencia grave, no lo admitan en ningún centro adecuado porque no es capaz de adaptarse, por portarse mal o por cualquier otra causa que el centro considere oportuna. Derecho de admisión.

También puedes vivir en un país libre, pero puedes ser padre o madre de un hijo mayor de edad al que has dejado en tu país de origen, que está en guerra y que no deja abandonar a aquellas personas que, dentro de un cierto rango de edad, se consideran aptos para ser llamados al frente a defender su país.

Si me encontrara en un cruce de caminos donde solo pudiera elegir entre el camino que me llevara hacia el hijo deficiente y la opción que me llevara al hijo atrapado en el país en guerra creo que tomaría una azada y haría un camino nuevo yo mismo, sin saber muy bien en ese momento hacia dónde habría de construirlo. O, faltando la azada, correría a campo través, entre los dos caminos, desembocara o no en un terraplén o un abismo. Cualquier cosa mejor que elegir entre los dos caminos primeros. En todo caso, no tener hijos es siempre una buena opción.

15.09.2026

La luna es como una novia que amas apasionadamente a la que debes rendir pleitesía todos y cada uno de los días. La gente olvida que la gran protagonista del eclipse de agosto era ella y no el sol, y que durante un breve espacio de tiempo ocultó con su magnificencia y redujo a la nada al *Astro Rey*. Sin ella el evento no hubiera sucedido. Si no hubiera abierto su paraguas, el sol hubiera triunfado como hace cada día, porque, esté o no nublado, él domina, por debajo y por encima de las nubes. Si no me crees, sube a un avión y sabrás que lo que digo es cierto.

La luna es bella cuando crece y cuando mengua. Si crece, nos da esperanza como una pequeña vida que acaba de nacer y que tiene toda el futuro por delante. Nos oculta aquello que el sol no nos deja ver, y, aunque sabemos muy bien cuáles serán sus fases, la fascinación por ellas es tal que dudamos si mañana habrá crecido unos centímetros y habrá que subir la raya sobre el marco de la puerta como cuando medimos la altura de nuestros hijos cuando pasan los años. O, si quizás un día nos dará una sorpresa y quedará parada sobre el firmamento o empezará a menguar sin llegar a llenarse del todo, si acortará su ciclo o si se volverá pejiguera y reclamará a cambio algo hasta volver a ser la

que era, si jugará como el sol, saliendo por el lado opuesto de donde lo hace siempre, como en *'Amanece que no es poco'* y *Saza (el cabo Gutiérrez)* levantará la cabeza para, muy cabreado, dispararle al darse cuenta de que el mundo es un sindiós.

La luna es mágica y flota en el aire como un pequeño globo, eso nos parece, porque la vemos al lado, dominando la noche. Es tímida a veces porque se esconde para que el sol no la vea, y rompe el espejo cada veintiocho días hasta volver a mostrarse majestuosa, henchida de poesía y de presencia.

…

Discutían en *Radio 3* hoy dos comentaristas sin llegar a estar de acuerdo sobre el hecho de que para su gira americana *Ed Sheeran* había prescindido de un rapero que había defendido a *Palestina*. Mientras un comentarista defendía a *Sheeran* por continuar la gira sin él (declarados amigos desde hace unos años), la comentarista venía a decir más o menos que Sheeran tenía cierta obligación de definirse o posicionarse ante la situación.

Yo no tengo claro que eso sea verdad. Asumo que un artista defiende su arte y no tiene necesariamente una obligación a decir lo que

piensa de este asunto político o del otro. Es libre de abrir la boca para cantar, pero la obligación a la hora de decantarse en un sentido o en otro es algo que limitaría la libertad del autor como ser humano. Así que no comparto, al menos no enteramente, la opinión de la comentarista. Quizás, eso sí, hay más bien una cierta obligación moral en decir lo que se piensa o quizás no. No sé cómo posicionarme ante este dilema. Bardem, por ejemplo, entiende que es importante mostrar su opinión a este respecto y lo hace abiertamente, a pesar de que ello puede llevarle a hacer ciertos enemigos, aquellos que piensan lo contrario de él. Pero que todo famoso tiene una cierta obligación a imitar a Bardem o no me resulta difícil de digerir. La única razón que me puede hacer pensar que alguien con la suficiente fama tiene cierta obligación de decir lo que piensa es que, no decirlo, lo hace sospechoso de apostar por aquello que es contrario a Palestina libre o que moralmente resulta ser una persona a la que las injusticias del mundo le resultan totalmente indiferentes.

12.09.2026

Las Malvinas (Falkland) son británicas desde 1833. Eso son casi doscientos años. ¿Qué criterios deben considerarse como esenciales

para darles un carácter u otro, una pertenencia u otra a un territorio? ¿La cercanía del territorio disputado a cierto país o nación que lo reclama respecto a otro? ¿El tiempo que lleva administrativamente controlado por un país o nación respecto de otro? ¿El hecho de que una vez fue de un país durante un tiempo razonablemente largo como para considerarlo propio aun cuando ahora esté en manos de otro país y que lleva estándolo también por un tiempo que podemos considerar razonablemente largo?

Cualquier criterio que consideremos parecerá arbitrario. Ni Argentina llevará toda la razón ni Gran Bretaña llevará tampoco toda la razón. Reclamar un territorio en tiempos de paz, sin que ese territorio esté provocando ningún tipo de conflicto (en el sentido de 'algo' que 'explote' dentro del territorio mismo) me parece absurdo. Por ejemplo, ¿qué sentido tiene que España reclame Gibraltar, en manos británicas desde 1713, si ese territorio, aunque se halle en la península ibérica, ni tiene idiosincrasia británica ni española? ¿Qué sentido tiene que Marruecos reclame Ceuta y Melilla por el simple hecho de hallarse en África, mucho menos cuando culturalmente tiene más trazas de ser español

que marroquí tras tantos años gobernada por España?

No es de recibo que se generen conflictos de este tipo y hacer que gentes de todo pelaje se enfrenten unas a otras por reclamar un determinado territorio, sean cuales sean las circunstancias, si esos territorios no generan otros problemas que los naturales de cualquier otro: su administración, su gobierno, sus regulaciones, su religión, entendiendo, claro está, que cada territorio tiene sus particularidades y que, como tal, debe ser gestionado teniéndolas en cuenta. ¿Por qué cambiarlas de manos por el mero hecho de la proximidad geográfica, a no ser porque administrativamente sean imposibles de gobernar?

El ser humano inventa aquello que llama naciones y países, con sus fronteras por supuesto, también inventadas, para hacer entender a los demás hasta dónde pueden llegar, cuál es su poder. No pongo en duda que es necesario un cierto orden, una definición de esas fronteras para organizar comunidades y sociedades. Inventamos los conceptos de 'países' y 'naciones' como una manera de aglutinar sociedades que de algún modo están

bañadas por una misma lengua y cultura, a veces también por un mismo mar y un mismo lugar geográfico. Quizás solo el tiempo ha hecho que sea así, aunque originariamente ni lengua ni cultura fueran la misma (véase Italia con la cantidad de dialectos que existen y sus diferencias entre el norte y el sur, o Francia, o, sin duda España, con sus distintas lenguas y culturas asociadas a los distintos territorios).

Lo que sucede es que cuestiones de poder que controlan gentes que están arriba en gobiernos democráticos o no (Putin en Rusia, Trump en *EE.UU.*) vienen a decidir si la casa de fulano cae de un lado o de otro como si hubieran lanzado una moneda, que si sale cara se decide que será de este lado de la frontera y que si cae cruz entonces cambia de país porque lo dice quien ha lanzado la moneda. Mañana mi vecino se levanta con el pie izquierdo y afirma que tres habitaciones de mi casa son de su gusto y le pertenecen porque hace cincuenta años su padre estaba en posesión de un terreno que cubría el solar que ocupa la suya, el que ocupa la mía y otros tantos aledaños que ahora están en posesión de otros vecinos. Hoy mi vecino, el hijo de aquel padre, considera que haber vendido el terreno original a los propietarios de hoy fue un error y que, como tal, debe ser subsanado,

que él (el vecino) tiene derechos 'históricos' sobre estos terrenos que una vez fueron de su padre y que, por tanto, yo no me puedo oponer a que entre en mi casa y que se quede con las habitaciones que le parezcan bien. Además indica que, si no las cedo voluntariamente, destruirá mi casa y echará a mi familia de ella porque no soy capaz de defender y llevar adelante mi casa como supuestamente debería (como él entiende que debería). Así surgen los conflictos: mañana en mi casa, pasado en Groenlandia; ayer fue Ucrania que a día de hoy se ha convertido en una vergüenza y una desgracia, donde Putin es bienvenido en India o China cuando no es otra cosa que un asesino que ha lanzado una guerra descarnada porque no reconoce ni la identidad, ni la cultura ni mucho menos el territorio de su vecino. La arbitrariedad obliga. Meter a países en conflictos innecesarios usando reglas inventadas en el fondo es tan arbitrario como las fronteras que definen a aquellos países gobernados por los que un día se levantan reclamando un territorio que consideran debería ser parte de su nación. Por otro lado, solo el ansia de poder es la base de todo lo que se reclama como propio cuando es ajeno. Admitir que *Rusia* tiene derechos sobre Ucrania es como admitir que la actual Siria tiene derecho sobre *Andalucía (Al-Andalus)* por ser

Los Omeyas de origen damasquino. De locos de atar. Uno de esos otros casos que considero equivocadísimo es el de Israel. Reclamar un territorio que abandonaron hace un par de milenios porque su libro sagrado habla de aquella Tierra Prometida. Es de locos de atar también. Lo cierto es que, cometido el error, es difícil deshacer el entuerto e Israel está en estos momentos cometiendo un genocidio. No se entiende que ellos sufrieran otro hace poco más o menos ochenta años y que no hayan aprendido nada de todo aquello. Me parece uno de los capítulos más tristes de nuestra historia reciente. Que tengamos que escribir otros nuevos por reclamaciones territoriales de toda índole no es solo triste: es una vergüenza. Por eso, el ser humano no se define solo por aquellas cosas que podríamos llamar 'buenas', sino por aquellas tantas otras barbaridades cometidas contra los de su propia especie y contra aquellas que considera inferiores no sin un poco menos que discutible criterio

Entonces, ¿de quién son *Las Malvinas (Las Falklands)*? Esas islas no son de otro que de los animales y plantas que allí viven. Asignárselas a británicos o a argentinos siempre implicará cierta arbitrariedad. Me parecen más británicas que argentinas (esa es mi opinión) porque las

gentes que viven allí tienen una cultura más parecida a la británica que a la argentina, porque llevan en manos británicas casi doscientos años, porque plantear un conflicto sobre a quién pertenecen a día de hoy sobre un terreno solo puede llevar a una guerra entre dos naciones, como ocurrió en los años ochenta, simplemente porque un ente o país, algo que en el fondo es puramente ficticio, cierto territorio que por su cultura e idiosincrasia, tras doscientos años, no podría jamás pertenecer al país (Argentina) ni integrarse en él aún cuando estén geográficamente cercana la una de las otras. Esa cercanía (exclusivamente) no puede dar derecho a una nación a reclamarlas. Piénsese en Marruecos y España. Tan cerca están geográficamente como lejos en cultura. Que Marruecos reclamara España para sí sería tan demencial como que España reclamara Marruecos.

Otro de esos tantos conflictos: que *EE.UU.* reclame *Groenlandia, o Canadá*. Ya sabemos las razones. En el fondo de toda reclamación territorial no hay otra razón que la de poseer para extraer recursos. ¿Echó *EE.UU.* el régimen venezolano cuando secuestró a *Maduro*? De ninguna manera. Solo pretendía controlar el país, algo que ha conseguido y de lo que nadie